

Sartorello, S. (Coord.). (2019). *Diálogo y conflicto interepistémicos en la construcción de una casa común*. Universidad Iberoamericana. ISBN 978-607-417-603-2

La enunciación de diálogos interepistémicos, con la que se interpela al lector desde el inicio de esta obra, se relaciona perfectamente con la imagen de construir una casa común. Este convite inicial trae a la memoria las palabras de Arendt (1958) con las cuales ubica la pluralidad como ley de la tierra y, con ello, la comprensión de que nunca hemos existido solos en el mundo. Por ende, el reconocimiento de habitar la pluralidad nos devuelve el hecho de coexistir en la diversidad y la diferencia, siendo inminente la necesidad de convivir, y buscar el entender armonioso entre los seres y las culturas del planeta. En este sentido, si bien este libro permite leer autores desde el contexto mexicano, donde el pensamiento decolonial latinoamericano se hace presente, imbrica e interpela al resto de la humanidad al poner sobre la mesa los mecanismos de la desigualdad y la dominación descritos por Bordieu y Passeron (1981).

La resonancia es tal que Andrés Sandoval y Michael Donnelly, —en el último capítulo y sin llegar a comparaciones ingenuas— a través de los conceptos: límites, poder y (no) reconocimiento de talento, comparten sus reflexiones sobre los paralelismos encontrados entre la investigación sobre clase social en el Reino Unido y la necesidad de encontrar formas de dialogar no solo interepistémicas, sino a partir de la desigualdad generada en el actual sistema/mundo, o lo que Sassen (2007) denomina ciudades globales, controladas desde élites globales transnacionales y, bajo de ellas, una base estática no global.

En este contexto es precisamente donde se gesta la genuina preocupación de Marisol Silva sobre los fines de la investigación educativa con pertinencia e incidencia social que comparte en el prólogo; esta autora pone de relieve que hoy más que nunca es apremiante cuestionar nuestro actuar investigativo y académico, así, señala que es necesario generar alternativas epistemológicas liberadoras de hacer ciencia con base en el modelo universal, para construir alternativas que nos permitan gestar acciones desde nuestro hacer en la academia.

A lo largo de la obra, los autores destacan el tema de la educación para compartir sus aportes, sus reflexiones teóricas e investigaciones sobre diversas formas de encuentro desde la pluralidad, inclusive más allá de la mirada arendtiana. El desencuentro del no reconocimiento del otro y, por lo tanto, rechazar o negar la pluralidad ha sido un *continuum* y, a la vez, el resultado de la modernidad, entendida como la “colonidad del ser” en el ejercicio

de la racionalidad formal medio-fin que Stefano Sartorello evidencia en la introducción. Con ello sitúa las discusiones sobre encuentro y desencuentro, opresión/dominio, en una magistral argumentación que abre camino para las reflexiones posteriores de cada una de las miradas sobre lo que significa “el otro”, “lo diferente” y lo que conlleva la búsqueda de un diálogo que abrace la pluralidad interepistémica.

Las distintas discusiones convierten este volumen en un bien plural urgente, en este escenario pospandemia, donde la vida se encuentra confinada y una suerte de incertidumbre exacerbada habita nuestros cuerpos, emociones y pensamientos. Cada texto nos recuerda que la crisis por el COVID-19 no es el origen del caos. La crisis civilizatoria es comprendida como un escenario complejo para la humanidad frente al inminente colapso de las estructuras económicas, políticas existentes y el resquebrajamiento de los referentes culturales e institucionales que habían dado una aparente estabilidad y sentido social durante más de dos siglos, como señala María Eugenia Sánchez Díaz en su acertado texto titulado “Las relaciones interculturales o interontológicas como problema epistémico y existencial”. En este capítulo pone de manifiesto el desafío clasista/racista/machista de las relaciones interculturales, señala necesario reconocer el racismo y el clasismo en México y en Latinoamérica de lo contrario se genera la refuncionalización de la diferencia que esconde la jerarquía discriminatoria subyacente. La autora no muestra experiencias de encuentro, sino de confrontación. Mundos heterogéneos atravesados por relaciones de poder analizados desde subjetividades divergentes con el afán de “compartir procesos y elementos para luchar/construir espacios de supervivencia digna y celebrante que contradigan el clasismo, el racismo y el machismo, y para deconstruir mapas cognitivos y emocionales que lo impiden.” (p.29). Develar este desafío es una contribución invaluable para la generación de diálogos interculturales, dejando claro que la búsqueda de relaciones horizontales no se podrá llevar a cabo sin cuestionar el sistema sexo/género/clase/raza instalado desde la visión patriarcal de la organización del mundo.

Gustavo Esteva inicia el capítulo “El camino hacia el diálogo de vivires” con una advertencia: el fin de una era y la relación con la llamada “nueva normalidad” anunciada por el gobierno mexicano, genera reflexiones sobre la normalización del mundo en que vivíamos y la nueva normalización pospandemia (p. 134). El autor destaca cómo la crisis sanitaria que enfrentamos ha complejizado aún más la alarmante realidad caótica que habitábamos,

sin saber cuándo será el término de esta emergencia y cuáles serán sus consecuencias. ¿Será que el nuevo orden mundial al que hace referencia tiene que ver con la forma en que las tecnologías de la comunicación ha organizado la vida? Durante el estado de emergencia se ha dado un salto hacia la inmersión total, aprender y trabajar en casa se volvió la única manera de continuar en diálogo con el resto del planeta. Las reflexiones de Esteva son imprescindibles para la comprensión de los saberes no hegemónicos y de sus aportaciones al diálogo de saberes. Su contribución del término diálogo de vivires, además de revelar las complicaciones desde la práctica del entendimiento de uno mismo y del otro, con base en el propio reconocimiento y en el reconocimiento de lo ajeno, evoca ciertas certezas y posibilita esperanza, a pesar de que la tarea de crear un mundo donde otros mundos sean posibles pareciera complejo, lejano y a veces imposible. Es un artículo inspirador para continuar con la búsqueda de la casa común.

Rafael Miranda nos brinda magistralmente, en el capítulo que lleva por título “Episteme versus doxa”, un apunte sobre alteridad y transferencia en dispositivos de formación operados desde el sureste de México, donde discurre sobre conceptos teóricos de tradición castoriádica para exponer las relaciones de poder de todo proceso de intervención que pretende hacer emerger un sujeto reflexivo que se reconozca a sí mismo como origen de su propia norma. En palabras de Miranda “se presume, entonces, que dialogar saberes supone ser capaz de autoconstituirse sin que para hacerlo haya que negar al otro, y en este sentido, la posibilidad de dicho diálogo se vincula con un proyecto social” (p.?). Sin embargo, advierte que la unidimensionalidad es la concepción del otro como variante de lo mismo y con ello se propicia el ocultamiento de la alteridad, cuando esta tiene lugar como autoalteración. En este punto comparte una propuesta particular para pensar, desde otros referentes, la alteridad del otro y la que nos habita. Esta invitación es central para no caer en una suerte de sueño pastoral, en la retórica intercultural y comprender a los otros como sujetos unidimensionales al considerarlos poblaciones cautivas. Contrariamente a lo que se espera cuando se diseña un dispositivo de intervención para generar el diálogo de saberes desde la Cátedra Castoriadis, la “ilusión de la armonía” término utilizado por Miranda, no ha estado presente. Comenta que el conflicto que ha acompañado la experiencia, comprobar el hecho de no ser indispensables para otros, el deseo de ver emerger la autonomía de los otros

para dejar de constituirse en portavoces de las poblaciones cautivas, es un ejercicio de reconocimiento recíproco.

Bajo el título “Diálogos intersaberes: reflexiones metodológicas”, Gunter Dietz nos comparte no solo reflexiones sobre el devenir y los usos del término interculturalidad, sino además muestra una forma colaborativa etnográfica de encuentros entre personas, sin importar el rol que representan al participar en una investigación de corte clásico: investigador o sujeto investigado. La forma metodológica de ese encuentro muestra las condiciones desiguales de comunicación intercultural, interreligiosa e interepistémica imbricadas en las prácticas investigativas y lo denomina “diálogo intersaberes”.

Dietz considera “la casa común” como una serie de casas comunes con vasos comunicantes entre ellas. En este sentido, habla acerca de la doble reflexividad que “se refiere a la capacidad de percibir al otro tanto como a uno mismo, como cultural y situacionalmente condicionados, desemboca —por tanto— en el reconocimiento de la capacidad de dialogar por encima y a través de las limitantes culturales, lingüísticas, religiosas y epistémicas propias” (p. 113). Este procedimiento de contraste interpretativo y reflexivo potencia el diálogo con el otro. Muestra el procedimiento y experiencias de dialogar haciendo y la conformación de nuevas literacidades en la emergencia de formas de comunicación y encuentro. Definitivamente se deja atrás la idealización simplista de diálogos interculturales idealizados para mostrar la complejidad, asimismo, las alternativas metodológicas que se han encontrado a través de la búsqueda del intercambio de saberes, donde los silencios y la negación al diálogo se convierten en resistencia. La elección de entablar o no diálogo puede leerse como una postura ante el dominio y la opresión. Insisten este autor en generar reflexiones profundas que nos lleven a continuar dialogando sobre el diálogo y su relación con el poder.

En esta obra, si bien los investigadores y estudiosos coinciden en gestar un diálogo, con el fin de brindar respuestas para romper con la reproducción de la racionalidad clásica en las instituciones de educación y en la academia, insisten en que implique compromisos éticos, políticos y sociales. De allí que será necesario asirse a la lucha por los derechos humanos para lograr la transformación estructural de la desigualdad en co-constitución del fortalecimiento de los recursos con los que cuentan las personas interesadas en estos temas: docentes, estudiantes, autoridades,

investigadores, entre otros. Es fundamental considerar sus saberes, la persistencia y la insistencia en el diálogo intercultural, interepistémico y, principalmente, dialogar sobre el diálogo y sus posibilidades para el encuentro en la casa común, y los aprendizajes que se generen también en el conflicto a pesar de la imposibilidad de diálogo.

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (1958). *The human condition*. The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1981). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema educativo*. Fontamara.
- Sassen, S. (2007). Una Sociología De La Globalización. *Análisis Político*, 20(61), 3-27. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-47052007000300001&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052007000300001&lng=en&tlng=es)

Reseñado por

Ana Magdalena Solis Calvo  
Doctorante Centro de Estudios Superiores de México  
Centro América. SCLC, Chiapas, México

[anamsoliscalvo@hotmail.com](mailto:anamsoliscalvo@hotmail.com)